

AMAZONIA: INDIGENAS, CAMPESINOS Y PROLETARIOS

Martha Rodríguez A.

INTRODUCCION

Nos proponemos en estas páginas presentar una primera reflexión respecto al proceso de conformación de las clases sociales subalternas (proletariado y campesinado) que se ha dado a lo largo de una centuria (1870-1970) en el área de la selva baja norte del espacio amazónico peruano. Dos hechos marcan el inicio y final de estos cien años: el "boom" del caucho y la explotación petrolera, respectivamente.

Consideramos que una vía adecuada para intentar esta aproximación es la de analizar este proceso tomando como eje de referencia la penetración del capital imperialista y la necesidad del capitalismo de explotar recursos naturales de áreas que están fuera del mercado interior. Es en función a ello que los hombres del espacio amazónico han sufrido las mutaciones de su organización social.

Las ideas centrales que sustentan nuestra reflexión tienen como base empírica la información presentada en la bibliografía existente, no es nuestro propósito añadir información estadística nueva a la ya anteriormente trabajada por otros investigadores y a la elaborada personalmente para propósitos más parciales.

Las ideas que guían el desarrollo de este ensayo pueden sintetizarse de la siguiente manera: las sociedades tribales (o grupos etnolingüísticos o pueblos

amazónicos tal como se les denomina en la actualidad) de la selva baja norte, se vieron sometidos a un proceso de desintegración social violenta en el período de explotación cauchera (fines del siglo XIX y principios del XX), proceso que se dio por el sometimiento de esta población como mano de obra servil o por la eliminación física de una buena parte de ella. A partir de la crisis del caucho (hacia fines de la segunda década del presente siglo) la población sometida bajo estas nuevas relaciones, devino en su mayoría, en lo que ahora conocemos como el campesinado ribereño.

Será otra actividad extractiva, a partir de 1970, esta vez el petróleo, la que impulsará el proceso de descampesinización y proletarización de este sector de la población asentada en la misma área de la Amazonía.

1. DESTRIALIZACIÓN DE LAS SOCIEDADES INDÍGENAS

Antecedentes

Hasta el siglo XV las riberas de los ríos de la Amazonía, y de manera especial las orillas del Amazonas, se encontraban pobladas por importantes grupos tribales, como por ejemplo los Omaguas, que contaban con una población de 15,000 personas aproximadamente en 1645, o el grupo Yurimaguas. Estas eran sociedades cuya economía se basaba en la caza y la pesca, actividades de las cuales extraían proteínas, y en el uso del bosque, con cuyos recursos completaban su dieta. Se caracterizaban por tener una economía natural, con una producción exclusivamente para el autoconsumo y con una propiedad comunal de sus territorios.

A partir de las primeras décadas del siguiente siglo, se iniciará la incursión europea a esta parte del territorio nacional entrando en contacto con las sociedades tribales principalmente a través de las misiones religiosas¹, (jesuitas para el área norte y franciscanos para la selva central). La forma que adquirió el trabajo religioso fue el de las reducciones; éstas se organizaban en base a la movilización territorial de las poblaciones indígenas y su concentración en

1. Los primeros en fundar ciudades fueron las fuerzas militares que llegaron a la región antes que los misioneros, con el objetivo de crear puestos de avanzada para la conquista de estos nuevos territorios, sin embargo no tuvieron como meta dar un nuevo ordenamiento social a las poblaciones indígenas. Son los religiosos los que se asentarán por siglos en este territorio modificando el espacio social.

pueblos o caseríos ubicados a las orillas de los ríos; aquéllos estaban conformados por hombres de diferentes tribus².

Así, entre 1638 y 1690 se crearon 51 reducciones en la entonces provincia de Bajo Amazonas, que comprende básicamente el área de la actual Región Amazonas. Este hecho dice ya de una modificación en la organización espacial de la población indígena, que empieza a pasar de una forma dispersa a una forma de vida concentrada y sedentaria. Ello permitió la introducción de la agricultura y la ganadería pero sin destruir el sistema de la economía recolectora preexistente³, combinación que fue posible porque la actividad religiosa no implicó la destrucción del sistema social indígena; más bien intentaron introducir una jerarquía de poder a su interior, a través del reconocimiento del liderazgo ejercido por los curacas sobre sus respectivas tribus. Estos organizaban el trabajo de los indígenas para las labores colectivas. Este liderazgo garantizaba una cierta tranquilidad social interna, pero por sobre este poder se alzaba la autoridad del misionero, quien en realidad gobernaba, planificaba y decidía la vida de estos pueblos. Sin embargo, su autoridad residía más en el prestigio personal que en la imposición, ya que "los nativos no toleraban ordinariamente excesos" (San Román, 1975, p. 54).

En parte esta relación de poder se sustentaba también en el establecimiento de una serie de motivaciones introducidas a través de la creación de

-
2. Por ejemplo el pueblo de San Joaquín, el más importante del bajo Marañón, con seiscientos habitantes provenientes de las tribus de los Omaguas, Yurimaguas, Migueanos, Amaños, Mayorunas, Cocamas y Cocamillas. En 1638 los jesuitas fundan el pueblo de "Limpia Concepción de Jeberos" con indios jeberos. En 1670 se funda el pueblo de "Santiago de la Laguna"; en 1687 el pueblo de "San Miguel" sobre la base de la reducción de indios Cunivos. A partir de 1700 se aceleró el ritmo de creación de este tipo de pueblos sobre la base de las reducciones; en 1768 la labor de los jesuitas culminará cuando son expulsados por la corona española (San Román 1975, p. 46-47, 52).
 3. La constitución de los pueblos en base a las reducciones fue un proceso de largo aliento. En el transcurso las reducciones tuvieron que moverse de un territorio a otro; es posible que esto haya influido también en la preservación de los elementos de una economía recolectora al interior de estas concentraciones de tribus. Sin embargo cabe aclarar que este proceso no abarcó a todas las sociedades indígenas, muchas de ellas se resistieron, enfrentándose a la acción de los misioneros y otras huyeron "monte adentro". Sin bien la nueva organización espacial propiciaba un clima pacífico, muchos de las tribus existentes estaban enfrentadas entre sí, lo cual también dificultó la labor religiosa. Así por ejemplo, el grupo de los Saes devastaron varias veces la región de Maynas; en una nota a pie de página Hildebrando Fuentes (1908, T. I, Cap X, p. 168) señala que "son muy valientes y 100 son suficientes para poner en fuga a 1,000 indios de cualquiera otra nación".

nuevas necesidades correspondientes a la actividad agrícola: los misioneros introdujeron el uso de hachas, machetes, cuchillos, agujas, etc., productos desconocidos por los indígenas, pero que al usarlos aumentaron su productividad y quizá su poder frente a otros grupos tribales que se mantenían ausentes de las reducciones.

Sin embargo, el contacto con los hombres occidentales también tuvo repercusiones negativas en estas sociedades. La más importante es que estas sociedades tradicionales vieron reducir su población por las epidemias y pestes (especialmente la gripe y la viruela) y por las incursiones militares, particularmente las portuguesas, que redujeron pueblos importantes a un mínimo de su población. El caso de los Omaguas y los Yurimaguas es el más significativo, en la selva baja norte. Así, luego de 35 años desde el primer contacto que tuvieron, la entonces nación Omagua veía reducida su población a menos de la mitad. El Padre Lucero, en 1681 daba cuenta de haber encontrado sólo 7,000 Omaguas a orillas del Amazonas. (San Román, p. 50)

La expulsión de los jesuitas en 1769, si bien significó el derrumbe de la obra que habían realizado a lo largo de dos siglos, también facilitó que las poblaciones indígenas, al no contar ya con estos elementos de referencia estable que las misiones les otorgaban, estuvieran propicias a entrar en relación de subordinación con los nuevos agentes que llegarían a la región un siglo después, porque en este intermedio se extendió la actividad comercial en el área y las sociedades ancestrales no pudieron recomponerse al margen de ella. Pese a que muchos grupos tribales volvieron a dispersarse por el territorio amazónico, no constituían en ese entonces una fuerza de trabajo libre, en condiciones de ser asimilada para actividades económicas extrañas a su sociedad debido a estar sujetas a relaciones comunitarias y no individuales.

El período del caucho

Las últimas décadas del siglo XIX marcan el inicio de un nuevo período en la vida social y económica de la región amazónica y de la selva baja en particular; empieza la explotación intensiva del caucho⁴, en relación directa a las necesidades del capitalismo inglés y a los novísimos adelantos tecnoló-

4. Tal como señala A. Villarejo (1979), en su obra clásica *Así es la Selva*, comúnmente se confunde el caucho (Castilloa elástica) con el jébe (Hevea Brasiliensis). Este último puede a su vez clasificarse en dos especies: jébe fino y el jébe débil. En realidad lo que

gicos que experimentaba esta forma de producción en los países europeos primero y en Norteamérica después, Inglaterra controlaba de manera monopólica el comercio hasta fines del siglo XIX, momento en el cual Estados Unidos logra romper con el control británico. En realidad la mayor demanda devino cuando el norteamericano Charles Goodyear descubrió el sistema de vulcanización y a fines del siglo pasado se empezó a usar el caucho en la fabricación de llantas⁵.

Es en tal contexto, que esta parte de la sociedad peruana se ve sometida a un proceso de reorganización social: la destrribalización de su población originaria y la aparición de la urbe como modalidad importante de ocupación del territorio, espacio privilegiado de concentración de capitales y actividad financiera. Empero la ciudad no se forma con población originaria del lugar al ser ésta desplazada de la actividad agrícola. En el caso de la amazonía peruana la concentración de población con características urbanas se dio sobre la base de la inmigración, tanto de nacionales como de extranjeros. Iquitos, pequeña aldea de 81 habitantes en 1814, convertida en sede naval y militar a mediados del siglo XIX y en *la ciudad amazónica* con el "boom" del caucho, ve crecer su población de manera inusitada. Así, en 1862 contaba con 431 personas, en 1890 con 3,023 y en 1903 con 9,438 habitantes. (Rodríguez, 1982, 1986). En este último año se levantó un censo de la población de la ciudad de Iquitos, cuyos resultados son muy ilustrativos, por ejemplo la existencia de personas provenientes de 16 nacionalidades diferentes, siendo los más numerosos españoles (95), brasileños (80), chinos (74), portugueses (64), italianos (52) y otros, aunque los extranjeros en términos relativos sólo representaban el 6% de la población total, (Ver Anexo N° 1), sus funciones económicas eran de envergadura, como veremos más adelante.

más demanda tuvo fue el jebe aunque en conjunto se conoce comúnmente con el nombre de caucho. Ambos, caucho y jebe, se encontraban en abundancia en la cuenca del Amazonas.

5. La oferta de caucho y jebe provenía de tres países: Brasil, Perú y Bolivia. El primero de ellos hasta 1864 mantenía cerrado el río Amazonas para el tráfico internacional, de allí que la Cía de Navegacao de Amazonas, entidad subsidiada por el gobierno brasilero, tuvo el control absoluto del comercio por esta vital vía de comunicación. Pero en 1874, la Cía, pasó a manos de un grupo inglés creándose la "Amazon Steam Navigation Company". Posteriormente se asoció a la "Booth Steamship Company", logrando así el capital inglés controlar los principales puertos de Europa y Estados Unidos con los puertos amazónicos del Perú, Manaos e Iquitos. (Pennano 1988, p. 77-8).

En la base explicativa de estos fenómenos se encuentra el proceso de crecimiento extensivo del capitalismo y su necesidad de convertir los depósitos naturales en recursos para sus fines de acumulación, lo cual conllevó la ocupación, ya no política sino económica, de territorios nuevos ubicados en países precapitalistas. Como señalaba ya Rosa Luxemburgo en 1912: "Las bases económicas de esta producción de materias primas son los sistemas primitivos de explotación practicados por el capital europeo, lo mismo en las colonias africanas que en América, países que representan diversas combinaciones de esclavitud y servidumbre de la gleba" (R. Luxemburgo, 1967, p.275). Es más, a pie de página esta autora señala lo siguiente:

"Las últimas revelaciones del Libro Azul inglés sobre las prácticas de la Peruvian Amazon Co. Lda. en Putumayo, han mostrado que el capital internacional sabe colocar a los indígenas, sin la necesidad de la forma política del régimen colonial, en el territorio de la república libre del Perú, en una situación lindante con la esclavitud, para arrebatar así, en una explotación en gran escala, medios de producción de países primitivos." (Ibíd).

Veamos a continuación cómo es que se dio el sistema de explotación de la mano de obra indígena. Como habíamos señalado anteriormente, ésta a la llegada del capital inglés tenía un universo propio, la base de las sociedades tribales era comunitaria; luego de la expulsión de los jesuitas habían vuelto a dispersarse en el gran territorio amazónico. Desde el siglo XVI sus poblaciones habían sido diezmadas y no se había producido hasta este momento un proceso de reconstitución demográfica, por lo que esta fuente de mano de obra era escasa, de difícil acceso geográfico y sujeta a relaciones de economía natural. Pero a su vez constituía la mano de obra ideal: aparte de su adaptación al inclemente clima, sólo ella conocía desde tiempos remotos el bosque y la técnica de recojo de jebe, aunque el uso de éste era muy rudimentario y limitado.

El sometimiento de la población indígena se hizo bajo la forma de las "correrías: los patrones caucheros asaltaban las aldeas, robaban y sometían a sus varones, adultos, jóvenes y niños; si oponían resistencia, estos eran simplemente asesinados; de lo contrario eran trasladados a los fundos caucheros en calidad de peones bajo condiciones de trabajo signados por la crueldad (lo que ha hecho que este sistema sea calificado de "cultura del terror"). Diversos estudiosos de esta época calculan que sólo en los primeros diez años de explotación murieron cerca del 50% de la ya anteriormente devastada población indígena. El hecho más importante de la eliminación física de

indígenas está registrado en lo que se conoce como “el escándalo del Putumayo”⁶.

El sistema de explotación de la fuerza de trabajo indígena implicó no sólo la dominación económica a través de mecanismos de endeudamiento y estafa, sino sobre todo en el uso de la violencia física, dada la perspectiva de enriquecimiento que otorgaba la venta del caucho y jebe en la creciente demanda y consiguiente subida de precios del caucho y jebe en el mercado internacional⁷.

Veamos más detenidamente el sistema económico y social en la que se inscribió la explotación del caucho y del indígena amazónico. La ciudad de Iquitos se convirtió en el eje económico de esta actividad; allí se instalaron las famosas casas financieras, con capital inglés y en manos de los extranjeros europeos. Estas empresas estaban asociadas a las “casas exportadoras” de caucho que controlaban el transporte y el circuito del comercio internacional, a su vez éstos se asociaban al “gran comerciante” asentado en la ciudad, que podía ser un peruano migrante⁸. A partir de este eslabón se inicia el contacto directo con la explotación de recursos y hombres. El gran comerciante no sólo

-
6. Se calcula que sólo en la zona del Putumayo, en la primera década del presente siglo murieron 30,000 indígenas ya sea por tortura y/o enfermedades o por fugas de los fundos. En esta área el principal cauchero peruano era julio César Arana. La situación indígena y el escándalo generado por los hechos y las denuncias parciales, motivó a que Gran Bretaña enviara al comisionado Casement a visitar la zona amazónica. Luego de seis meses de recorrido éste emitió un informe (el informe Putumayo) presentado a Sir. E. Grey en ese entonces Jefe del Servicio Exterior Británico, informe publicado por la Cámara de los Comunes en 1913. Sobre el mundo del terror que dominaba las relaciones sociales en ese espacio, resulta interesante leer el artículo de Taussig (1987).'
 7. Las importaciones británicas se incrementaron de 350 toneladas por un valor de 21,355 libras esterlinas en el año de 1850 a 25,664 toneladas por un valor de 6'986,133 libras esterlinas en 1900. Es importante señalar que a partir de la década del 80 del siglo XIX, el mercado norteamericano demandaba más de la mitad de la producción de caucho debido a la incensante producción de automóviles, con lo cual la demanda de este mercado se acentuó a partir del siglo XX.
 8. Es el caso de Arana, que habiendo nacido en el pueblo de Rioja del Departamento de San Martín, migró a la selva baja para trabajar primero como comerciante desde Tarapoto y luego en la explotación del caucho, y en un corto período se convirtió en el cauchero más poderoso de la región. Así, en 1905 marchó a Londres y logró constituir la Peruvian Amazon Rubber Co., teniendo como miembros de su directorio: a Henry M. Read (financista londinense), Sir J.L. Kaye (financista londinense), J. Russel Gubbins (comer-

compraba caucho y jebe en grandes cantidades sino que también poseía como capital mercancías manufacturadas. Más que el dinero las mercancías le servían para “habilitar” o aviar a los cientos de migrantes peruanos, en su mayoría de la selva alta y en especial del Departamento de San Martín.

El aviador o habilitado era el que en realidad tenía que enfrentarse a la naturaleza y a los hombres. Una vez conseguido mercancías y dinero se internaba en el monte, río arriba o río abajo, primero para realizar un período de exploración coincidiendo con los meses del verano amazónico (julio-agosto) para ubicar los terrenos que contenían una cantidad de árboles gomeros, los “manchales”; luego agrupaba los árboles por medio de senderos, constituyendo las “estradas”. Estos senderos convergían en un punto donde se ubicaba la choza de los peones; el conjunto de “estradas” conformaban un fundo o seringal, en cuyo centro se encontraba la villa del habilitador, único lugar de la transacción entre los peones y el habilitador⁹.

Para que este sistema de fundo funcionara el habilitador recorría las riberas de los ríos buscando indígenas, conseguía mano de obra bajo dos formas. Una de ellas consistía en entregar una cantidad de mercancías (vestidos, hachas, alimentos) a la familia del indígena a cambio de que el hombre designado (en general los más fuertes y jóvenes) fuera con el habilitador a trabajar por una cantidad de semanas hasta pagar con caucho recolectado el valor de las mercancías que habían entregado a su familia. Este sistema también se usaba con los mestizos provenientes de otras partes del Perú. A la entrega de las mercancías se abría un libro para llevar las cuentas. Dado el sistema de sobrevaluación y subvaluación de mercancías y caucho nunca terminaba la relación de deuda del peón, en especial de los indígenas. Al contrario, se acrecentaba, porque luego el habilitador incluía como parte de esta deuda todas las herramientas que le daba para la labor de extracción del caucho. A su vez el indígena no podía huir o escapar de los fundos, dado que por lo general era trasladado desde su lugar de origen a trabajar en estradas ubicadas a mucha distancia de su habitat natural.

ciente peruano/británico), al Barón de Sousa Deiro (Presidente de la Goodwin Ferreira Co. Lda.), a M. H. Bonduel (banquero francés), a A. Alarco (Director Gerente de la empresa) y al propio J. C. Arana. (Pennano 1988, p. 164).

9. Existían también “manchales” de propiedad de casas comerciales de Iquitos, pero éstos no los explotaban directamente: lo cedían a un habilitador a cambio de un porcentaje de la producción total de caucho recolectado, luego el sistema funcionaba igual.

El segundo sistema se generalizó en la medida que la demanda de caucho creció y la mano de obra se volvió aún más escasa, ya sea porque se incorporaron nuevos territorios a la explotación o porque la población indígena empezó a mermar por el incremento de la tasa de mortalidad debido a los malos tratos, a la eliminación física y a las enfermedades. Este sistema es el que se conoce con el nombre de las "correrías": los caucheros organizaban grupos de hombres, muchas veces dirigidos por nativos de otros grupos, para ir a la búsqueda de grupos indígenas a los cuales arrebatar sus hombres jóvenes, niños y mujeres. Sólo los ancianos eran desechados o muertos por ser conflictivos y no adaptarse al nuevo sistema de trabajo. Una vez "atrapados" eran trasladados a los fundos y sometidos bajo relaciones serviles. Como señala Varese (1973, p.246), bajo ambos sistemas de reclutamiento de fuerza de trabajo, el indígena era trasladado lejos de su tierra y de su habitat cotidiano:

"El cauchero había comprendido perfectamente que el secreto para disponer de esclavos resignados y tranquilos estaba en alejarlos de su lugar nativo. Apartado así de sus lugares familiares, de su mundo, de los signos palpables de su universo trascendente, el indio perdía todo interés por la vida, por su misma sociedad y tradición y se entregaba vencido en su espíritu a la nueva triste existencia, iluminada sólo por la esperanza del regreso de algún héroe salvador".

Sin negar la visión de Varese ni la violencia impuesta por las necesidades del capitalismo, desde el lado de las sociedades tribales se dieron respuestas sociales en defensa de su integridad económica, social y física. Por el aislamiento de sus luchas y la debilidad de las mismas no lograron construir "el héroe salvador", pero entre 1903 y 1909 ocurrieron una serie de levantamientos de nativos: en 1903 en la zona de Morona, cerca a Iquitos, los indígenas Shapras se insurreccionaron contra los caucheros Bardales y Padilla; un año después los Aguarunas realizaron una serie de acciones contra los comerciantes Burga y Arce, extendiendo su acción, a través del ataque a centros comerciales y políticos próximos a sus territorios. Los Piros, en 1909, dieron muerte al cauchero Carlos Achaff y a trece de sus principales empleados (García, 1979).

Sin embargo, a pesar de la resistencia operada, la mayoría de las sociedades tribales transitaron durante este período por un proceso violento de desestructuración. Proceso que continuará de manera menos vertiginosa, pero igualmente fundamental, luego del auge del caucho cuando al capital europeo le resulta menos escandaloso (recordemos los acontecimientos del Putumayo) y más barato importar esta materia prima desde las plantaciones gomeras de Asia.

Como sostenía José Carlos Mariátegui al analizar las bases sobre las que se asentaba la reconstrucción de la economía peruana luego de la guerra con Chile:

La ilusión del caucho. En los años de su apogeo el país cree haber encontrado El Dorado en la montaña, que adquiere temporalmente un valor extraordinario en la economía y, sobre todo, en la imaginación del país. Afluyen a la montaña muchos individuos de "la fuerte raza de los aventureros". *Con la baja del caucho, tramonta esta ilusión bastante tropical en su origen y en sus características.* (Subrayado nuestro) (1927, p. 27).

2. CRISIS Y CAMPESINADO RIBEREÑO

Los orígenes del campesinado ribereño se encuentran en el siglo XVII, cuando se introduce la agricultura en la economía tribal. En la crisis de la actividad cauchera se traslucirá, tres siglos después, la capacidad de las poblaciones ribereñas en plantearse estrategias de vida mediante la combinación de formas tradicionales con otras formas acordes a las necesidades del mercado. La actividad extractiva se convirtió en la predominante pero combinará el uso del bosque para complementar su dieta (pesca, caza, recolección) y la extracción de recursos naturales de acuerdo a las "necesidades" de la producción internacional. Junto a ello la agricultura para el autoconsumo completará su marco económico, con lo cual nos encontramos frente a un *campesinado de perfil propio*.

Los primeros efectos de la crisis del caucho se hicieron sentir en la ciudad, cuando los capitalistas europeos reducen drásticamente el financiamiento para las "casas comerciales" de Iquitos, quedando algunos de los intermediarios locales en la ruina económica, pero los más con su propio capital (la mayoría de estos en el período del auge habían extendido su actividad hacia el comercio de importaciones para satisfacer la demanda urbana y la demanda rural base del endeudamiento del peón cauchero). Dado que el mercado regional se restringe, ex-caucheros y comerciantes quedaron a la búsqueda de nuevos patrones de acumulación, pero con una clara vocación comercial; esta vez será el capital norteamericano el que los involucrará subordinadamente al mercado internacional.

A partir de la década del 20 se empieza la explotación intensiva de la madera, que inicialmente fue exportada en trozas a Estados Unidos y Europa a través de la vía natural: el río Amazonas. La siguiente década significará para Iquitos el inicio de la instalación de manufactura ligada al procesamiento inicial de los recursos naturales; llegan los primeros aserraderos, siendo el

primero y más importante el aserradero "La Astoria" de capital norteamericano (Villarejo, A. 1979, p.13). Hacia mitad de esta década se da inicio a la explotación comercial de la balata, latex segregado por un árbol del mismo nombre. Si bien ésta es una actividad básicamente extractiva significó la instalación de fábricas de prensado en Iquitos, y en torno a la cuales aparecieron los primeros brotes de relaciones de producción de tipo capitalista.

En la década del 30 se da inicio a la explotación intensiva de barbasco, cuya raíz era exportada a EEUU para la fabricación de insecticidas, pero posteriormente esta actividad decaerá cuando se descubre un sustituto químico. *Este será el rasgo más importante de las actividades extractivas: siempre sujetas a los adelantos científicos que sustituyen los recursos naturales por elementos sintéticos.* En 1950 hace su aparición en el mercado internacional la esencia de palo de rosa; en este período también se intensificó la caza con fines comerciales, actividad que en la década del cuarenta se constituyó en el puntal de recuperación de los grupos de poder local, incentivada porque el Estado nunca la gravó con impuestos ni menos aún controló la depredación que ello significaba.

Durante el período de la II Guerra Mundial se da un nuevo repunte, aunque de corta duración y sin alcanzar la magnitud de principios de siglo, de la actividad cauchera. A diferencia del período anterior la actividad de exportación se desarrolló bajo la égida de la Corporación Peruana del Amazonas, entidad estatal supeditada a los intereses norteamericanos y al abastecimiento de la fábrica de llantas en el Perú.

A lo largo de estas décadas se da un nuevo reordenamiento de la estructura social de la región: por un lado la supervivencia de los grupos de poder local dentro de la línea extractivo-comercial, el inicio de un lento y precario proceso de instalación de relaciones capitalistas de producción, en la ciudad de Iquitos principalmente. Por otra parte, en el campo la mayoría de los fundos gomeros habían sido abandonados por los patrones caucheros¹⁰; unos se asen-

10. Existieron muchos fundos gomeros. En 1904 en pleno "boom" del caucho, en las márgenes del río Amazonas y del río Napo se encontraban 93 fundos con un total de 1960 estradas. Es importante señalar que si bien la mayoría de estos eran gomeros, existían también fundos agropecuarios: producían aguardiente, criaban aves, ganado, productos agrícolas etc. tanto para el consumo interno de los trabajadores del fundo como para la venta. ¿De dónde provenían los dueños de estos fundos?. Por los apellidos la mayoría son mestizos migrantes peruanos, y como dice San Román: "con un sabor español".

taron definitivamente en la ciudad de Iquitos y otros retornaron a sus lugares de origen. Esto significó que los peones recobraran en parte su libertad al ser rotos los lazos de servidumbre a los que habían estado sujetos en el período del caucho; sin embargo no pudieron retomar sus lazos sociales y económicos anteriores. A su vez no constituían fuerza de trabajo libre capaz de ser absorbida por la manufactura, porque ésta no existía en la zona hacia los primeros años del presente siglo. Así, se dispersaron a lo largo de los ríos pasando a conformar el grueso del campesinado ribereño, ya sea transformando los exfundos en caseríos o dispersándose.

Estos campesinos, dedicados al cultivo de sus pequeñas “chacras” para el autoconsumo, continuaron ligados a los nuevos modelos de explotación, dedicando una parte de su tiempo a la extracción de madera, barbasco, caza para obtener pieles, etc., ligados permanentemente a los comerciantes exportadores, con los cuales mantienen lazos aparentemente libres pero de un grado muy alto de explotación de la fuerza de trabajo campesina. Estos lazos se constituyen en permanentes y no tan libres, en la medida en que el comerciante liga al campesino a través de la venta de productos esenciales (sal, ropa, etc.) con sobreprecio, y le abre una cuenta que tiene que ser pagada con productos que en general son subvaluados, una forma de enganche. En todo caso el campesino ribereño “necesita” de una serie de productos que sólo puede conseguir en el mercado, para lo cual le urge dinero. Dado que la oferta de determinados productos estaba prácticamente controlada por unos pocos comerciantes; éstos, independientemente del endeudamiento, fijaban unilateralmente los precios de la producción campesina. En esencia, bajo otras circunstancias continuó existiendo el mismo mecanismo de endeudamiento instaurado por la actividad cauchera. Así para el caso de la producción de barbasco, es ilustrativa la siguiente cita, porque además describe la realidad cotidiana del campesino ribereño de ese entonces:

El precio pagado al agricultor que a veces no llegaba ni a tres soles el kilo, no compensaba el inmenso esfuerzo de hacer chacras, invertir durante 3 a 5 años capital, arrancar las largas y gruesas raíces y transportarlo durante días y semanas en canoas o balsas hasta los centros de adquisición. (Villarejo, 1979, p.136)

De acuerdo a los datos censales de 1940, la población del entonces departamento de Loreto (incluida la actual región de Ucayali) era mayoritariamente rural (65.4), situación que con poca variante se ha mantenido hasta 1961. Sin embargo, a pesar de la crisis la ciudad de Iquitos continuó albergando cada vez más población: en 1928 vivían en esta ciudad 22,575 habitantes, en 1940

se eleva la cifra a 31,828 pobladores y en 1961 a 57,777 habitantes. Iquitos se constituye, luego del auge cauchero, en la ciudad receptora de población interna del propio departamento; según los datos del censo de 1961 el 64% de su población inmigrante había nacido en otras provincias del propio departamento, un 4% eran extranjeros que en su mayoría habían llegado a principios del siglo, el resto provenía de la selva alta o de otras regiones del país, especialmente Lima.

El primer belaudismo otorgará el marco legal para el impulso a un nuevo proceso de mutación de la estructura social de la región. En la década del 60 se da el gran proceso migratorio rural-urbano, primero por la apertura de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana en 1964 y luego por los efectos de la Ley 15600 que declara "zona liberada de impuestos" a toda actividad ya sea industrial o comercial que opere en la región de la Selva por espacio de 15 años. Es decir, tanto producción, comercio y servicios quedaban exonerados del pago de impuestos. Esto explica en parte el por qué los grupos de poder regional, y los nuevos que llegaron principalmente de Lima, no canalizaron sus inversiones hacia actividades productivas e industriales, sino más bien se orientaron hacia la esfera donde podían obtener altas ganancias sin arriesgar y en corto plazo. El único sector que alcanzó cierta dinámica fue el de la transformación de la madera, aunque ya desde años anteriores se habían instalado algunos aserraderos en Iquitos y en Pucallpa.

Durante el período que va desde 1965 a 1968 se da un acelerado proceso migratorio desde las riberas de los ríos hacia la ciudad, iniciándose un rápido proceso de descampesinización de la selva baja. Pero dada la incipiente y precaria estructura productiva esta fuerza de trabajo está impedida estructuralmente para incorporarse a ella, y siguiendo la lógica de la inversión privada se ocupará en el sector comercio y servicios¹¹.

Estas transformaciones señaladas anteriormente tuvieron su expresión en la aparición de formas de organización y en respuestas sociales de los nuevos estamentos que van configurando la estructura de clases de la amazonía. En 1920 se forma la primera Federación de Trabajadores de Loreto, con una corta actividad bajo la dirección de su primer secretario general y fundador el odontólogo Alfredo Burga Cisneros. En la década del 50 se formó la Unión

11. Entre 1961 y 1967 las importaciones alcanzaron una tasa de crecimiento de 20% anual, siendo el rubro de bienes de consumo el que mayor volumen alcanzó. (San Román, op. cit. p. 206).

Sindical de Trabajadores de Loreto (USTL), de clara orientación aprista, y con una mayoría de bases pertenecientes a los sectores medios (maestros y transportistas) y algunos sindicatos obreros (reflejando la existencia de una industria incipiente).

Así mismo entre 1964 y 1968, en estrecha relación al crecimiento urbano de Iquitos (Ver anexo Nº 2) se formaron una serie de organizaciones barriales que van a fortalecer el ya existente Comité Central de Barriadas que había sido fundado en 1959.

En junio de 1968 se dio un importante estallido social en el marco de la huelga general de choferes de Iquitos, movilización espontánea en base a la fuerza estudiantil universitaria y a los pobladores de las barriadas. Los grupos marginales urbanos protestaban por el alza del precio de la gasolina, el kerosene y el pan, reflejando la crítica situación económica de fines del gobierno de Fernando Belaunde. Mientras, el sector rural está ausente no registrándose en todos estos años ninguna organización ni movilización campesina; su suerte parecía más individual que colectiva.

3. DE CAMPESINO A OBRERO: LA EPOCA DEL "ORO NEGRO"

En los inicios de la década del 70 se descubre el primer gran pozo petrolero en la selva baja norte¹², había transcurrido ya un par de años desde que las compañías petroleras empezaron la fase de exploración de esta riqueza natural en el marco de los contratos petroleros bajo el "Modelo Perú" diseñados por el Gobierno Militar de Velasco Alvarado.

Es en torno a esta actividad que la estructura social de la región volverá a reordenar a los grupos sociales dominados, una vez más en función de la lógica del capital internacional, pero esta vez con clara mediación estatal:

... El petróleo será el hito y la palanca para atraer al siglo XX algunas sociedades emergentes de la Edad de Piedra, pero al mismo tiempo las formas de propiedad social sobre los medios de producción construirán el camino para la realización plena de los habitantes de la Amazonía... (Jorge Fernández Maldonado, Ministro de Energía y Minas. En *Participación*, p. 16. 1974).

12. El primer pozo fue descubierto en 1971, a orillas del río Corrientes, afluente del Tigre en el lugar denominado Trompeteros, dentro del área de exploración de Petroperú. Posteriormente se continuaron descubriendo otros pozos de valor en la misma zona.

La época del “boom” petrolero ha significado para la Amazonía incursionar con peso propio en la economía nacional, pero también un acelerado proceso de proletarización del campesinado ribereño, proceso que no tuvo su correlato en la aparición de una burguesía industrial, en tanto el petróleo estaba vinculado directamente al capital transnacional. Sin embargo, significó el fortalecimiento de la burguesía comercial regional, la cual vio potenciado su circuito material y su ganancia en torno a actividades complementarias de comercio y servicios.

Así, Iquitos se convirtió en el mercado de fuerza de trabajo más importante de la región. Si en la época del caucho esta ciudad fue sede de consulados y de las grandes casas comerciales, en la década del 70 del presente siglo, fue el espacio donde se asentaron las “compañías de servicios petroleros”; es decir, de aquellas que se encargaban de proporcionar mano de obra asalariada y algunos servicios de transporte a las compañías petroleras que realizaban el trabajo de exploración y prospección en la zona norte de la selva baja.

Entre 1961 y 1972 la población de Iquitos creció a una tasa anual de 6.1 por ciento y en el siguiente período intercensal lo hizo a 5.1, muy por encima de la tendencia nacional (2.9 y 2.6 respectivamente). Este crecimiento está explicado por la fuerte migración desde las zonas rurales del propio departamento de Loreto. En el Anexo No 3 se puede apreciar con claridad que el 87% del total de migrantes que en 1972 vivían en esta ciudad, provenían del propio departamento incluida la provincia de Maynas (Iquitos es su capital). Es más, entre 1971 y 1981, los pueblos jóvenes aumentaron de 24 a 43 (Ver anexos Nos. 2 y 4).

Sin embargo, cabe señalar que el proceso de proletarización no se da en el espacio urbano, en tanto la actividad petrolera se realiza fuera de ella. Es decir, hay una ausencia física del proletariado petrolero en la ciudad. Será la familia de este campesino convertido en obrero la que ocupará el espacio urbano, abandonando de esta manera también su condición de campesino ribereño. De allí que el proceso de descampesinización haya abarcado más allá de aquellos 15,000 obreros (cifra alcanzada en la fase de exploración) empleados en esta actividad (Ver anexo N° 5).

Los efectos de este proceso también se evidenciarán en la estructura de producción del departamento. Entre 1970 y 1977 la participación de la agricultura decayó del 36.3% al 27.4% del PBI, mientras que la actividad minera se incrementó del 0.2 al 1.4 y la construcción del 2.4 al 11.8%, debido casi exclusivamente a la construcción del Oleoducto Norperuano. Por su parte, las

zonas rurales se despoblaron y los pocos grupos tribales existentes vieron invadir sus territorios por los nuevos exploradores de la amazonía: los hombres de las compañías petroleras, siendo empujados a zonas más alejadas; en muchos casos fueron también sumergidos en este proceso de proletarianización. A decir de Varese: "...empujados a la cultura de la miseria y la privación. O sea, la cultura de la proletarianización, de la marginación social, económica y política..." (en *Participación*, p. 30. 1974).

La respuesta social a esta nueva situación se dio en dos niveles. Por un lado, la lenta organización sindical de los trabajadores petroleros para negociar con las empresas extranjeras y el Estado mejores condiciones laborales, no necesariamente salariales. Comparativamente estos trabajadores recibían muy altos salarios, pero las condiciones de trabajo eran muy duras: jornadas de 14 horas, con 42 días ininterrumpidos de trabajo en la zona y 14 días de descanso en la ciudad, momento en el que percibían sólo la mitad del salario¹³. Si bien esta novísima organización sindical no tuvo articulación con la movilización urbana, ambas son parte de un único proceso de maduración del movimiento social.

El segundo nivel aparece cristalizado en el movimiento social urbano, que a lo largo de varias huelgas generales convocadas por las organizaciones de la más variada composición social (colegios profesionales, Cámara de Comercio, sindicatos de maestros, gremios de choferes, Federación de estudiantes, organizaciones barriales, etc.), consiguieron en noviembre de 1976, durante una visita que hizo el Presidente Morales Bermúdez, que el Gobierno emitiera el Decreto Ley No 21678 de creación del canon petrolero¹⁴.

Es que una vez terminada la fase de exploración, el grueso de la mano de obra contratada fue expulsada de los centros petroleros; retornando a la ciudad donde ya vivía su familia se encontraron sin salario, sin posibilidades

13. El 8 de abril de 1981 hice una entrevista en Iquitos al Sr. Manuel Abanto, técnico electricista de la Parker Drilling Company, quien nos describió el sistema de trabajo en el área petrolera.

14. Por primera vez una región conseguía, a través de este tipo de dispositivo legal, un mecanismo de redistribución interna de la ganancia generada por la explotación de un recurso natural. Luego se dieron en otras regiones luchas similares. En 1980 casi se generalizó en el país este tipo de demandas, que tenían más allá del movimiento sindical un sustento local regional.

de vender su fuerza de trabajo y sin "chacra" a donde volver. Así mismo el dinamismo comercial fue efímero, no sólo por la contracción de la demanda de hombres, bienes y servicios producida por el pase a la fase de explotación petrolera, sino también porque el Gobierno Militar había casi anulado los alcances de la Ley 15600, con lo cual el comercio de importaciones estaba bastante constreñido.

El largo periplo de transformación de estos hombres en la estructura social los había hecho llegar a un punto sin aparente retorno: anónimos, desocupados, en la ciudad que crecía ignorándolos.

Anexo N° 1
CENSO DE IQUITOS

CALLES	Hombres	Mujeres	Adultos	Ancianos	ESTADO			RAZAS				RELIGIONES				PROFE.	NACION DE ORIGEN														LEER Y ESCRIBIR		TOTAL						
					Párvulos	Casados	Solteros	Viudos	Blancos	Indios	Mestizos	Asiáticos	Negros	Católicos	Confusio	Israel	Protestante	Científica	Liberal	Alemania	Argentina	Austria	Brasil	Colombia	China	Ecuador	EE.UU.	España	Francia	Inglaterra	Italia	Marruecos		Portugal	Perú	Rusia	Suiza	Saben	No saben
Malecón	410	330	482	26	223	110	605	28	248	140	331	16	5	698	16	9	17	11	506	16	6	...	16	1	1	1	8	2	...	12	674	451	289	700	
Belén	306	250	398	2	156	114	403	98	157	212	187	554	2	2	398	1	1	554	192	364	636		
Próspero	597	573	773	49	348	192	918	60	393	307	458	10	2	1,127	10	28	5	28	802	2	14	2	11	7	2	37	7	5	21	24	21	1,015	1	...	556	604	1,170
Avica	433	463	700	11	185	135	715	46	231	57	594	13	1	882	13	...	1	11	706	1	...	1	15	2	13	3	...	10	1	...	5	1	3	841	416	480	896
Hualaga	351	365	492	2	222	136	545	85	556	56	86	14	2	697	14	2	3	6	488	1	3	...	4	1	14	7	6	3	5	2	5	665	335	351	716
Panchana	411	374	592	18	175	227	526	32	94	568	123	...	2	785	6	610	5	3	777	157	628	785			
Lagunas	236	233	350	5	114	57	388	24	169	107	188	5	...	464	5	4	351	1	5	11	1	...	2	...	1	448	164	285	469
Nauta	70	91	117	5	39	8	140	13	65	29	68	161	122	3	1	1	...	1	155	90	71	161			
Pevez	49	49	66	4	28	15	77	6	3	6	88	1	...	97	1	70	1	...	1	2	1	93	50	48	86		
Napo	89	95	136	9	39	29	147	8	65	18	100	1	...	183	1	1	144	1	1	...	1	3	...	1	...	5	...	2	170	99	85	184	
Punumayo	110	131	132	7	102	26	201	14	125	43	73	237	3	1	...	139	3	1	...	4	...	3	1	3	3	1	4	218	131	110	241
Pastaza	156	161	269	10	47	50	257	10	175	69	70	2	2	310	2	5	...	5	265	2	3	2	1	1	3	1	1	6	1	297	186	131	317	
Morona	167	154	189	6	126	43	266	12	109	59	152	1	...	308	1	...	12	13	182	12	4	...	1	2	...	6	2	...	2	...	1	291	180	141	321
Factoria	177	102	184	10	85	47	220	12	142	34	101	1	1	279	11	183	7	1	1	9	...	4	...	4	252	198	83	279	
Itaya	140	151	161	4	126	29	247	16	136	45	109	1	...	288	1	2	...	4	161	1	1	1	1	...	2	1	283	154	137	291		
Omguas	133	141	180	3	91	27	237	10	121	51	98	34	...	269	4	1	1	2	181	1	2	...	4	1	1	...	265	114	160	274		
Ucayali	93	87	128	1	51	22	150	8	72	21	86	1	...	179	1	2	127	1	1	...	2	175	...	1	96	84	180		
Ureñinas	99	109	149	1	58	27	172	9	38	16	153	1	...	206	...	2	...	2	148	2	...	2	...	204	2	...	72	136	208	
Tambo	46	53	72	...	27	25	72	2	1	34	64	99	72	2	1	...	1	...	1	95	40	59	99	
Tavera y West	61	64	75	1	49	26	84	5	81	44	125	1	75	1	2	122	53	72	125				
Río hoye	333	265	429	15	154	115	462	21	149	343	103	3	...	589	3	...	6	...	444	4	7	1	3	...	3	2	576	1	1	84	534	598			
Tamshiyocu	393	337	439	15	276	155	521	54	118	4	608	730	454	1	3	726	162	548	730			
Totales	4,660	4,578	6,514	203	2,721	1,614	7,383	461	3,350	2,259	3,840	74	15	9,266	72	52	48	95	6,622	38	4	3	80	14	74	24	5	95	33	14	52	36	64	8,896	4	2	4,006	5,430	9,436

Iquitos, enero 20 de 1903.—Benito E. Lores.—Samuel M. Fernández, Secretario.

Anexo N° 2
EVOLUCION DE LOS PUEBLOS JOVENES EN IQUITOS

Año	Número de Pueblos Jóvenes	Población		Población total de Iquitos
		Total	%	
1964 (a)	15	31,600	41.4	76,400
1968 (b)	20	48,000	50.0	96,000
1971(c)	24	76,371	73.0 (*)	103,904 (*)
1975 (d)	25	108,248	84.0 (*)	128,827 (*)
1980 (e)	40	145,000	87.0 (*)	165,204 (*)

Fuente: (a) Stanford University (1966) (d) SINAMOS
 (b) Ministerio de Vivienda (e) ORP-ORDELORETO, incluye 15
 (c) SINAMOS asentamientos humanos
 (*) Estimaciones.

Anexo N° 3
POBLACION MIGRANTE EN EDAD ACTIVA SEGUN LUGAR DE PROCEDENCIA A NIVEL DE ORIENTE URBANO Y CIUDAD DE IQUITOS

Lugar de procedencia	Oriente %	Iquitos %
Departamentos de Loreto (excluye Maynas), Amazonas, Madres de Dios y San Martín.	66	68
Provincia de Maynas (excluye Iquitos).	20	19
Departamentos de Tumbes, Piura, Lambayeque, Cajamarca, La Libertad, Ancash, Huánuco y Pasco.	6	3
Departamento de Lima y Callao.	2	2
Departamento de Junín, Huancavelica, Ayacucho, Ica, Puno, Cuzco, Arequipa, Moquegua, Apurímac y Tacna.	5	6
Otro país.	1	2
TOTAL:	100	100

Fuente: OTEMO: Encuesta de Hogares del Oriente. Nov. 1972.

Anexo N° 4
POBLACION DE LA CIUDAD DE IQUITOS POR AREA Y
DENSIDAD, SEGUN PP.JJ. DE 1981

	Denominación del pueblo joven o asentamiento poblacional	Población(1) Aprox.	Nº de familias	Arca Hb.	Densidad Hab/m²	% de Poblac.	Ubicación
	IQUITOS, ciudad (2)	173,629	---	816.48	212.65	100	
1	Almirante Grau	2,623	416	8.3	316.02	1.51	Sur
2	Bermúdez I-II etapa	6,047	956	22.3	271.16	3.48	Centro
3	Versalles I-II etapa	5,518	673	22.8	242.0	3.17	Norte
4	Serafin filomeno I-II etapa	6,596	810	26.2	251.75	3.8	Norte
5	Daniel A. Carrión I etapa	4,578	726	17.8	257.2	2.64	Norte
6	Celendín	5,021	763	15	334.8	2.9	Norte
7	Stadium I-II-III etapa	4,364	692	20	218.2	2.51	Centro
8	Ricardo Palma	3,260	517	10.9	299.1	1.89	Centro
9	Bartra Díaz	2,522	400	10.0	252.24	1.45	Centro
10	Ganzo Azul I etapa	1,835	291	10	183.5	1.05	Norte
11	Mariscal Castilla	6,400	1,015	26.4	242.4	3.7	Centro
12	Prolongación putumayo	2,655	421	10.4	255.27	1.53	Norte
13	San Antonio I-II etapa	13,116	2,080	92.1	142.41	7.55	Norte
14	Teniente clavero	8,608	1,365	61.6	140	4.95	Norte
15	San Martín de Porres	7,832	1,242	35.3	222	4.51	Centro
16	Belén	4,351	690	29.2	149	2.5	Centro
17	Bagazán	1,476	234	7.2	205	0.85	Sur-Centro
18	José Gálvez	1,476	234	3.7	399	0.85	Centro
19	Morona Cocha (PP.JJ.)	6,054	960	21.9	276.43	3.49	Centro
20	Santa Rosa de Lima	4,263	676	11.3	377.24	2.45	Centro
21	Generalísimo San Martín	1,797	285	12.4	145	1.03	Norte
22	9 de Octubre	10,172	1,613	55.1	185	5.85	Sur
23	Túpac Amaru	3,279	500	--	--	1.89	Sur
24	Punchana	4,263	676	19.1	223.18	2.45	Norte
25	Francisco Bolognesi	4,591	728	12.9	356	2.64	Centro
26	Juan Velasco Alvarado (4)	5,255	339	18.4	505.28	3.03	Sur
27	Santa Rosa de Lima	360	--	0.4	900.00	0.20	Centro
28	Morona Cocha (A.H.)	7,962	--	32.5	245	4.58	Centro
29	Túpac amaru	3,679	--	9.3	395.53	2.12	Sur
30	Vargas Guerra	1,584	264	4.3	142.32	0.95	Sur
31	San José	2,628	440	15.5	170	1.51	
32	Santa Rosa	210	414	0.9	233.55	0.12	Centro
33	Sinchi Karis	1,440	264	3.9	369.23	0.82	Norte
34	César Vallejo	1,682	220	2.1	801	0.97	Centro
35	Carlos Mariátegui	1,261	352	7.6	166	0.73	Centro
36	1º de febrero	3,153	--	9.7	325	1.82	Norte
37	Ganzo azul	1,577	176	2.9	543	0.91	Norte
38	Moronillo	1,577	132	2.8	563.21	0.91	Norte
39	Isern Córdova	1,440	264	---	---	---	Centro
40	Sargento Lores Tenazoa	2,400	440	---	---	---	Centro
41	Francisco Secada Vigneta	3,840	640(*)	21.5	178.60	2.2	Sur
42	Bello Horizonte	600	--	---	---	0.34	Sur
43	Soldado Vargas Guerra	1,680	--	4.3	390.6	0.96	Sur

43

E=165,025 -- E=698 — E=95.00

Elaboración propia. Elaborado en base a los datos de la dirección regional de vivienda y construcción -oficina de asentamientos humanos ordeloreto-ORP-boletín estadístico N° 4 del Concejo Provincial de Maynas -Dirección de Desarrollo Urbano.

- (1) La cantidad de población por pueblo y joven y asentamientos humanos, han sido calculados en base a la tasa de crecimiento (5.1) del último período intercensal y de datos del concejo provincial de Maynas.
- (2) La población total de la ciudad de Iquitos corresponde al resultado preliminar del censo de 1961.
- (3) Para la ubicación se han determinado tres zonas:
 Sur: De la calle Libertad hacia el sur (expansión urbana), y su límite este es el río Itaya.
 Centro: De la calle Putumayo el norte hasta la calle La Libertad en el sur entre el río Amazonas y el lago Morona Cocha.
 Norte: Desde la calle Putumayo hasta el río Nanay, y por el este el río Amazonas
- (4) A partir del N° de orden 26, que corresponde a Juan Velasco Alvarado hasta el último consignado, se denominan de acuerdo a la nueva legislación "Asentamientos poblacionales o asentamientos humanos", pero mantienen las mismas características de los anteriormente "pueblos jóvenes".

Anexo N° 5
MANO DE OBRA OCUPADA POR LAS COMPAÑÍAS PETROLERAS EN EL
PERIODO 1970-1980

Empresas	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80
Amerarada Hess	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Amoco Perú	-	-	600	800	44	-	-	-	-	-	-
Arco Perú	-	-	-	-	236	-	-	-	-	-	-
British Petroleum Co.	-	-	582	930	35	-	-	-	-	-	-
Demino	-	-	-	-	46	-	-	-	-	-	-
Getty	-	-	130	1,306	96	-	-	-	-	-	-
Hispancil	-	-	-	-	26	-	-	-	-	-	-
OXI	-	3	914	1,008	1,550	3,249	1,672	1,301	1,750	3,000	3,764
Oceanic Exploration	-	-	-	-	538	-	-	-	-	-	-
Peruvian Sun Oil	-	-	-	-	30	-	-	-	-	-	-
Peru Cities Service	-	-	-	-	44	-	-	-	-	-	-
Phillips Petroleum Co.	-	-	816	1,000	47	-	-	-	-	-	-
PetroPerú	819	1,216	1,559	2,108	6,904	3,687	2,063	1,375	1,130	1,048	2,816
Signal Perú Petroleum	-	-	-	-	17	-	120	-	-	-	-
Tenneco Oil	-	1,280	1,310	1,390	32	-	-	-	-	-	-
Texas Petroleum Co.	-	-	-	-	41	-	-	-	-	-	-
Limon Oil Co.	-	-	-	-	48	-	-	-	-	-	-
Otras Compañías	640	286	416	315	934	-	-	-	-	-	-
Sun Oil	-	-	-	840	-	-	-	-	-	-	-
Atlantic Richfield	-	-	500	800	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	1,459	2,782	6,827	10,497	10,680	6,936	3,795	2,676	2,880	4,048	6,580

Fuente: Evaluaciones trimestrales de PetroPerú. Evaluaciones anuales de Energía y Minas. Evaluaciones anuales y trimestrales INP-ORC). Elaboración propia

BIBLIOGRAFIA

FUENTES, Hildebrando

1908 *Loreto: apuntes geográficos, históricos, estadísticos, políticos y sociales*. Lima, Imprenta "La Revista", Tomo I.

GARCIA, Joaquín

1979 *Ensayo de cronología de los movimientos populares en la Amazonía Peruana*. En *Shupihui* Nº 12, Iquitos.

LUXEMBURGO, Rosa

1967 *La Acumulación del capital*. Ediciones Grijalbo, S.A. México, 454pp.

Revista *Participación*, Año III, Nº 5. Abril 1974.—Lima, Perú.

PENNANO, Guido

1988 *La Economía del Caucho*. CETA. Serie Debate Amazónico Nº 3, Iquitos 264 pp.

RODRIGUEZ A., Martha

1984 *Crecimiento demográfico y migraciones en la Amazonía Peruana 1940-1981*. IIAP, Iquitos. 158pp.

1980 *El Frente de Defensa del Pueblo de Loreto*. PUC. Serie Investigaciones Taller Urbano Industrial, Lima

SAN ROMAN, Jesús

1975 *Perfiles históricos de la Amazonía Peruana*. Ediciones Paulinas, Publicaciones CETA, Iquitos. 240 pp.

TAUSSIG, Michael.

1987 "Cultura del Terror-Espacio de la muerte". El informe Putumayo de Roger Casement y la explicación de la tortura". En: *Amazonía Peruana*. Vol VIII No 14. Lima, CAAAP p. 7-36.

VARESE, Stefano

1973 *La Sal de los Cerros. (Una aproximación al mundo camp)*. Retablo de Papel ediciones, Lima, 399pp.

VILLAREJO, Avencio

1979 *Así es la Selva*. Tercera edición. Publicaciones CETA. Iquitos. 348 pp.